

la descripción de —lo que el autor denomina— experiencias interculturales de liberación en el cristianismo actual. El séptimo, fijándose en la tipología femenina y feminista, plantea una «rebelión» religiosa desde la mujer. El capítulo 8.º se articula en torno a la figura de Paul Knitter, mientras que el noveno se abre al horizonte del respeto, a la espiritualidad y a la diversidad; aquí el autor diseña un paradigma septenario para su personal comprensión de la espiritualidad contemporánea. El capítulo décimo desemboca en la enumeración de quince rasgos definidores de lo que el autor llama «ética liberadora del cristianismo», orientando a dicha religión hacia una «alterglobalización inclusiva». El undécimo plantea la intersección de cuatro categorías: dignidad humana, liberación, teología y política. Es capítulo 12.º es el último y parece más localista; construye su discurso desde lo que el «cristianismo liberador» ha supuesto en la «colonización» y en la «descolonización» de América Latina.

M. SÁNCHEZ TAPIA

Guerra Sierra., A., *Hombres de ciencia, hombres de fe*, Ed. Rialp, S. A., Madrid 2011, 236 pp. 21,5 × 14,3 cm.

El autor de esta obra es Doctor en Biología, profesor del CSIC, jefe del grupo de investigación *Ecología y Biodiversidad Marinas* en el Instituto de Investigaciones Marinas de Vigo, Consultor de la UE y la FAO y autor de más de 200 trabajos de su especialidad en revistas nacionales y extranjeras.

La sola enumeración de estos títulos quieren ser garantía de lo que nos diga en esta obra. En efecto, en ella nos muestra de modo convincente la perfecta armonía entre la visión científica de la naturaleza y la concepción religiosa de la misma. Este su convencimiento encuentra elocuente confirmación en el testimonio de un conjunto bien escogido de personajes que con su trabajo en los diferentes campos científicos, certificaron la conformidad entre el desarrollo científico y la tradición cristiana. En otras palabras: que entre ciencia y religión -ciencia y fe- no sólo no existe antinomia, sino que hay compatibilidad y sintonía. He aquí un testimonio revelador: Albert Einstein llegó a decir: «la ciencia sin religión está coja, la religión sin ciencia es ciega».

No, no es éste un libro más sobre ciencia, sino una excelente antología de testimonios de hombres y mujeres de ciencia y de fe que supieron elevarse hasta Dios a través del estudio de las criaturas. Ellos y ellas encarnaron en sus vidas y en sus investigaciones una sintonía perfecta entre sus hallazgos científicos y sus creencias. Todos ellos, cada uno en su campo científico, reconocen que la Teología y la Ciencia son compatibles, porque tratan aspectos diferentes, aunque complementarios del misterio de la creación de la materia y de la vida.

En los siete capítulos de que consta el libro nos van apareciendo, entre otros, los nombres de: Georges H. Lemaitre, astrofísico, Roger Boscovich, el jesuita que formuló por primera vez la teoría atómica, Nicolás Steno, el Padre Lagrange, experto biblista, Sir Jonh Eccles, el fraile agustino Gregor Mendel, padre de las leyes de la Genética moderna, Jérôme Lejeune, descubridor del origen del síndrome de Down, San Alberto Magno, Hilde-

garda de Bingen, Celestino Mutis, Giovanni Batista Morgagni, Lazzaro Spallanzani, Maria Gaetana Agnesi, Louis Pasteur, José María Albareda, Rosalín S. Yallow y Antonio Gaudí.

Después de leer estas páginas no puedo menos de estar plenamente de acuerdo con su autor cuando afirma en el Epílogo: «Conservando su propia independencia y autonomía entre ciencia y religión hay puentes sólidos por los que transitar; la convergencia es posible a distintos niveles. Estos ensayos versan sobre dicha compatibilidad». En las seis páginas de bibliografía selecta que vienen al final se podrá encontrar la plena confirmación de lo que aquí nos ha dicho Ángel Guerra.

T. VIÑAS

## Historia

Paul Johnson, *La historia del cristianismo*, Ediciones B, S. A., Barcelona 2010, 742 pp. 12,5 x 20 cm.

El presente libro fue editado en inglés en 1977 y 1999, y ha sido traducido al español en 2010 por Aníbal Leal y Fernando Mateo.

El autor se propone condensar en un volumen la historia del cristianismo, como fruto de un trabajo de investigación de veinte años.

La tarea de comprimir la larga historia de dos mil años requiere una labor de cuidadosa selección de episodios y protagonistas, que el autor va enlazando con un relato bien trabado de las circunstancias políticas, como la tensión entre el poder civil y religioso; sociales, religiosas, así como de las costumbres culturales, doctrinales, morales, etc. Este método favorece un relato ágil y una lectura amena.

Pero lo que, en un sentido, beneficia la amena lectura del libro, en otro, la hace complicada por los constantes altibajos en la cronología, que traba el curso de los acontecimientos y los personajes, relacionando hechos muy distantes en el tiempo; cada una de las partes del libro es un relato ininterrumpido, sin un solo epígrafe. Desde este punto de vista, la lectura resulta más provechosa para quienes ya han estudiado la historia de la Iglesia de una forma más pedagógica.

Johnson trama el relato de la historia salpicado de personajes destacados, testimonios personales, episodios concretos y detalles anecdóticos cotidianos, que acercan al lector a la cotidianeidad de la historia. Se detiene más prolijamente en las descripciones de la Iglesia en Inglaterra.

Pretende ser objetivo en la exposición desnuda de los hechos, sin temor a que la verdad más cruda pueda menoscabar la fe cristiana, que es, ante todo, una revelación progresiva de la verdad. Hace gala de un vasto y erudito conocimiento de los datos históricos, que engarza sin aparato crítico, aunque apoyado en una amplia bibliografía, que abarca dieciocho páginas del libro. A ello se añade un extenso índice onomástico de veinticuatro páginas.